

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre; éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir, con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Politico-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productoras del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos.—Todo por y para el comercio.

AÑO I.

San Sebastián.—Sábado 24 de Noviembre de 1888.

NÚM. 20.

LA FEDERACION.

LOS PODERES FEDERALES Y SUS ATRIBUCIONES

IX.

Dijimos que entre pueblos confederados era necesario establecer una legislación mercantil común á todos, que regulase sus relaciones comerciales é hiciera imposible toda desavenencia en cuanto á la forma de cumplir los contratos hechos por ciudadanos de distintos estados. Pero las atribuciones de los poderes federales no deben limitarse á esto en cuanto al comercio se refiere. Podrían los estados obedecer á un mismo código comercial y tener diferentes tipos de pesas y medidas, cosa que dificultaría en extremo las transacciones; podría tambien ser distinto el valor legal de la moneda ó, siendo igual, variar la cantidad de liga ó aleación, lo que á unos estados favorecería en perjuicio de los demás.

Para allanar estos obstáculos, precisaría, por consiguiente, dar á los poderes federales atribuciones para fijar el tipo de las pesas y las medidas y la ley y valor de la moneda, cuya acuñación para mayor garantía, deberían encomendárseles.

Al vivir aislados los pueblos, el comercio altera su vida y la de sus industrias, enriqueciendo á unos y hundiéndolos á otros en la miseria. Los hay que por el estado floreciente de su agricultura ó de sus industrias, por la mejor repartición de su riqueza ó por la cuantía de ésta, anhelan la competencia: los hay tambien que por hallarse en diferentes condiciones, ven precisados á poner trabas á la importación, viendo en la prosperidad de aquellos una amenaza constante, y en la libre introducción de productos en su territorio, su inmediata ruina. Para restablecer el equilibrio, procuran estos entorpecer la acción de aquellos y tan pronto dictan leyes prohibitivas, como imponen crecidos derechos, á su paso por las aduanas, á las mercancías extranjeras. Así las cosas, ve cada pueblo en su vecino un enemigo, y suscítanse entre ellos odios y rencores: si corre algun rio por el territorio de ambos, no es difícil que el uno cierre al otro el paso al mar, y que ponga cuantas dificultades pueda á la navegación.

Naturalmente, desde el momento en que estos pueblos ó estos estados se unan, han de procurar armonizar sus intereses encomendando á la federación todo este orden de asuntos, pues ya no se trata de cuestiones privadas que solo afecten á la vida interior de cada uno, sino de las relaciones que todos han de mantener entre sí. Han de corresponder, por lo tanto, á los poderes federales, las legislaciones de aduanas, de rios y la marítima.

Mas no ha de limitarse la federación á evitar las contiendas y disensiones que pudieran surgir entre los diversos pueblos; deberá tambien facilitar sus relaciones y, á este fin, multiplicar los medios de comunicación, extendiendo redes telegráficas y construyendo carreteras, caminos de hierro y canales que unan unos á otros estados. Asimismo

corresponderá á la federación velar por la seguridad de estas comunicaciones y por que en todos los estados se respete el secreto de la correspondencia.

Hemos de hacer, antes de pasar adelante, una ligera observación. Con arreglo á nuestras doctrinas, el Estado debe en todo tiempo respetar la autonomía de todos y cada uno de los pueblos y las regiones que forman parte de la confederación, sin ingerirse para nada en su vida interior. Teniendo esto en cuenta se comprenderá fácilmente que no todas las atribuciones que hasta ahora hemos dicho deben concederse á los poderes federales, han de corresponderles en absoluto. Cuando se trate, por ejemplo, de legislación fluvial, el Estado se contraerá únicamente á aquellos rios que corran por el territorio de dos ó más estados, dejando á estos en completa libertad de hacer lo que crean más conveniente con aquellos que nazcan y mueran dentro de sus fronteras. Tambien, en cuanto á canales, telégrafos y caminos se refiere, se limitará la federación á construir los que atraviesen todo el territorio de la nación ó por lo menos sirvan para unir unos á otros estados. En una palabra; las atribuciones que en absoluto pertenecen á los poderes de la federación, son únicamente la legislación de aduanas y la de mar; la acuñación y ley de la moneda y la fijación de tipo de pesas y medidas; cosas todas ellas que interesan directamente á todos los estados y que, por consiguiente, no pueden encomendarse á ninguno de ellos.

MAS SOBRE ABANDONO DE MERCANCÍAS.

No hay prueba alguna más concluyente de lo mucho que á la empresa del ferrocarril del Norte de España mortifican los artículos 370 y 371 del Código de Comercio vigente, que la ruda y tenaz oposición de que son objeto. Fuerza es, pues, confesar que el legislador ha puesto en manos del comercio un medio que, convenientemente utilizado, es el más justo y eficaz para obligar á las empresas porteadoras al cumplimiento de sus contratos. Pero, aun con todo esto, en la imposibilidad de imponerse á la ley ni de falsearla, la empresa del Norte ha hecho supremos esfuerzos para eludir su cumplimiento, ya que no le era dable hacer otra cosa, bien negándose á reconocer la personalidad de aquellos á quienes fueran endosados los talones, bien oponiéndose al pago total de las mercancías, impugnando el precio corriente de la plaza. Cuanto á lo primero, la salió al frente uno de los juzgados de primera instancia de Madrid, primero, y la Audiencia más tarde, declarando que, *los talones nominativos son endosables*, y solo por este concepto son muchas las sentencias recaídas contra la compañía con cargo de todas las costas, algunas de las cuales hemos reproducido en otros números de LA REGION. Cuanto á lo segundo, es evidente que al impugnar los precios, lleva como único objeto no abonar el valor íntegro de la naturaleza de la mercancía, y resultando, por toda compensación, una pérdida positiva para el comerciante al ejercitar su acción, renuncie, desde luego, al derecho consagrado en el Código.

Independientemente de las razones que en derecho comun abonan al comercio, bien claro y terminante está el art. 371, que se contrae á este punto, y dice: *Cuando tuviere lugar este abandono, el porteador satisfará el total importe de los efectos, como si se hubiesen perdido ó extraviado; claro está que se comprenden los gastos, derechos y todo*

género de tributación que afecte á la mercancía, máxime cuando el precio mercantil, es el precio corriente de plaza, y no hay artículo ni género alguno que se lance á la venta pública, y sobre los que se estipulen precios en los mercados, que no lleven consigo el recargo natural de las tributaciones que están señaladas por las diferentes leyes que rigen en cada país. De otra manera, no tenía para qué consignarse el total importe.

Bastaría que hubiera dicho simplemente *el importe* si solo se hubiera querido referir al precio íntegro de la naturaleza de la mercancía. ¿A que puede, si nó, aludir esa totalidad, mas qué á las tributaciones que por todos conceptos, incluso los portes, afectan á la mercancía? Esto, al menos, parece lo más lógico y acomodado á derecho.

Consentir á las compañías desnaturalizar los precios de las mercancías, es lo mismo que poner en sus manos un medio poderoso, no ya de hacer imposible en el comercio el ejercicio de ese derecho, si que, por el contrario, de colocarlas en ventajosas condiciones para practicar un negocio verdaderamente lucrativo, por cuanto, pasando por los precios que á ellas les conviniera pagar al consignatario, se interesarían en producir retrasos que trajeran consigo los abandonos. Las bastaba satisfacer el ínfimo precio que las pareciese, y calculando el real y efectivo que hiciera en plaza, proceder á su venta, mediante contrataciones de antemano estipuladas; de forma que el artículo 371, que ampara y defiende los derechos del consignatario, había de resolverse contra él, protegiendo un ilícito comercio á favor de las compañías ferrocarrileras; y esto no puede imputarse al legislador, sin absoluta ignorancia de los más elementales principios de derecho y sin abierta ofensa al sentido común.

Por otra parte, es preciso no hacerse ilusiones. El comercio no se arriesga nunca á llevar á la barra á las empresas si no está sobrado de razón. Mide sus propias fuerzas y se amedrenta al contemplar las del adversario. Y solo cuando el atropello por la naturaleza y circunstancias que le acompañan está perfectamente probado y no deja lugar á la duda ni á erróneas interpretaciones, se echa en brazos de la ley, mayormente cuando sus preceptos son tan claros y explícitos como los consignados en los citados artículos.

A la ligera.

Unos nacen con estrella y otros nacen estrellados; dice un antiguo adagio castellano que recientemente hemos visto confirmado.

Esperábase con impaciencia por todos los políticos el manifiesto del Consejo federal. Llegó el día de su publicación y algunos periódicos, con el laudable objeto de dar á conocer cuanto antes á sus lectores el esperado documento, se le pidieron al Sr. Pí para publicarle al mismo tiempo que nuestro colega *La República*. Publicáronle todos á la vez y fué denunciado. Pero el señor Fiscal no denunció al Consejo federal que era el que firmaba el documento, sino al Sr. Pí y Margall y al periódico *La República*; á los que le publicaron al mismo tiempo que éste, y á los que, como nosotros, le publicaron después, nadie les dijo una palabra. Y preguntamos nosotros: ¿Nuestro colega *La República* quebrantó las leyes al publicar el manifiesto? Pues lo mismo las quebrantaron los colegas que le publicaron aquel mismo día y los que le publicamos más tarde. De castigar á uno hay que castigar á los demás. Así comprendemos nosotros la justicia y así creemos que lo comprenderán todas las personas imparciales.

Bien es verdad que pedir sentido comun al Gobierno equivale á pedir buenos versos á Cánovas. Y así anda todo.

Como nos suponíamos, las adiciones que pusimos á la *Reseña histórica* publicada por el Sr. X en *El Vasco*, han sacado de tino á *El Fierista*, que, no encontrando respuesta posible á nuestras afirmaciones,

pone de oro y azul al, hoy corresponsal del diario leal y ayer escritor íntegro, Sr. X, á quien acusa de tener muy poco tacto para sacar á relucir documentos, y de dar motivo á los federales para arrastrar por los suelos la dignidad de la comunión católico-monárquica de España y para toser fuerte y darse aire de integridad política.

Creemos que no falta razón al colega íntegro, para censurar á su excollegionario por su conducta, y esta opinión nuestra la hicimos ya constar antes de responder á dicho señor. No obstante, hemos de contestar á algunas de las afirmaciones que hace *El Fierista* en el artículo que dedica á este asunto. Dice entre otras cosas:

«Hoy nos importa declarar ante los ataques del periódico federal, que nosotros no entraremos jamás, jamás, jamás, en componendas con los federales, ni conservadores, ni con ninguna especie, grado ó matiz de liberalismo, incluso el carlista de los presentes días; porque creemos que en estas uniones pasajeras se pierde más, mucho más que lo que se gana con la obtención de uno, varios ó todos los puestos en un Ayuntamiento ó Diputación provincial: ó lugares en la representación á Cortes.

Y esto que creemos firmemente y lo hacemos no solo cuestión de dignidad personal y honor de partido, sino CUESTION DE CONCIENCIA, lo mantendremos, con la misma firmeza que mantenemos la integridad de nuestra fé católica y la de nuestro credo político.»

Por lo pronto, y aun cuando la primera afirmación del colega no tiene importancia alguna debemos decir que nosotros no hemos acusado á nadie de nada: nos hemos limitado á rechazar una calumnia y á demostrar con hechos reales su falsedad. Si la simple narración de esos hechos ha «arrastrado por los suelos la dignidad del partido católico-monárquico», cúlese á éste y no á nosotros. Decimos esto para que sepa el diario íntegro que si hubiéramos querido sacar á relucir datos y hechos, le hubiéramos podido hacer verdadero daño.

Añade que jamás, jamás, jamás entrará en componendas con nadie. Permítanos el colega que nos riamos. Ese *jamás, jamás, jamás*, está ya muy desacreditado en España por ser la frase que han empleado todos los apóstatas de todos los partidos, desde D. Cándido Nocedal hasta Castelar, poco antes de caer en la apostasía. Créanos *El Fierista*; la consecuencia no consiste en decir «no haré esto ó lo otro»; es necesario no haberlo hecho antes, ni hacerlo después: y para demostrar esto no son palabras las que se necesitan, sino hechos. Nadie, estamos persuadidos de ello, ha de buscar la alianza de los íntegros, pero si á algun partido ya fuese «el carlista de hoy» ó cualquiera otro, incluso el federal, se le ocurriese pactar con ellos alguna coalición, es seguro que no la rechazarían, como no la rechazaron cuando en 1872 algunos federales, con absoluto desconocimiento de su deber, propusieron la formación de la indigna amalgama que tanto censuramos entonces y ahora.

Para hablar de integridad política, necesita *El Fierista* lavarse antes no pocas manchas. ¿Cómo se ha de dar crédito á sus palabras, si es sabido que debe su existencia á esos mismos carlistas á que tan duramente ataca, y que no hay fuerza humana que pueda arrancarle el dinero que le dieron y que hoy con tanta justicia reclaman?

Un telegrama de Madrid, dice:

«Los republicanos empiezan á no creer en la sinceridad de la reforma, pues el proyecto de sufragio no destruye la actual reaccionaria organización del Senado.»

¿Cómo que empiezan? Pues qué ¿ha habido algun republicano que haya creído nunca en la sinceridad de los fusionistas?

Hace *El Fierista* algunas consideraciones acerca de si los sacerdotes deben ó no mezclarse en política y dice:

«De todo lo cual se deduce que si la política es buena y cristiana, los sacerdotes deben prudentemente apoyarla, y si es mala, prudentemente combatirla.

Esta es la conducta que han observado los sacerdotes en todos los tiempos, en las Cortes, en el púlpito, en la prensa y en todas partes.»

Por eso, sin duda el prudente cura Santa

Cruz asesinaba prudentemente á todos cuantos tenían la desgracia de caer en sus seráficas manos. Y por eso hacía otro tanto el de Flix. Y también prudentemente los sacerdotes íntegros predicaban hoy como energúmenos la destrucción de los liberales, y promueven escándalos como el de fray Ignacio de Fuenterrabía.

¡Oh! ¡Son tan prudentes esos señores!

En nuestro número 16, correspondiente al día 27 del próximo pasado Octubre, preguntábamos el porqué de no registrarse á su paso por el fiato, los sacos que llevan los frailes, siendo así que se registran todos cuantos bultos grandes ó pequeños llevan las demás personas. Decíamos también, y es verdad, que esta costumbre estaba dando pábulo á murmuraciones que en nada favorecían á los frailes, y que para evitar estas, no estaría de más se diese orden á los vigilantes para que registrasen todos cuantos bultos pasaran, ya pertenecieran á seglares, ó ya á religiosos.

A esto el Sr. X, corresponsal de *El Vasco*, contesta:

«Los padres Capuchinos son tan desinteresados que reparten diariamente á los pobres la comida que les sobra. Digo mal, que les sobra, no; pues de intento la ponen más abundante para que haya para los pobres.»

Mucho podríamos contestar á esto, pero por ahora nos conformamos con recordar aquello de: *El Sr. D. Juan de Robres, etc.* Continúa X:

«Dígame LA REGIÓN VASCA cuándo y dónde los frailes han sido sorprendidos por pasar contrabando ó matute.»

Creemos que no se les ha sorprendido en ninguna parte: pero convenga con nosotros el Sr. X en que tampoco se sorprendería nunca á ningún contrabandista si se diera en no registrarles. Y añade la incógnita:

«En cambio LA REGIÓN VASCA recordará que no ha mucho unos demócratas librepensadores se vistieron de frailes para al amparo de este disfraz, robar y pasar contrabando.

¡Lo que son las cosas! Los honrados detractores de los frailes tienen que usar sus hábitos para pasar por personas decentes!»

No; para pasar por personas decentes, no. Para pasar por ladrones y contrabandistas fué para lo que, según V., adelantaron el Carnaval aquellos individuos. Por otra parte, no sabemos de dónde habrá sacado el Sr. X que aquellos sujetos fueran demócratas y librepensadores. Tal vez se haya equivocado el Sr. X y haya querido decir carlistas: cosa más verosímil, ya que estos tienen más facilidades que los herejes para hacerse con hábitos. Sigue X:

«Los PP. Capuchinos de Fuenterrabía al venir aquí no traen nada en los sacos; y al ir llevan solo las limosnas que algunas personas piadosas les dan. ¡Hay aquí algún tráfico?

Pero los PP. de Fuenterrabía tienen un medio de no caer en desagrado de LA REGIÓN VASCA.

Entenderse con la casa de comisión de Irún *Torralla y Compañía*.

Para algo se tiene el periódico.»

Pues bien; aunque diga lo que quiera el Sr. X, nosotros hemos visto, no una, sino varias veces, entrar á los frailes con los sacos repletos. En cuanto á lo demás solo diremos que ni en Irún, ni en toda la provincia, hay ninguna casa de comisión que lleve la razón social que el Sr. X dice.

EL PARTIDO REFORMISTA.

En su número de ayer, nuestro colega *El Eco*, á quien desde luego podemos considerar como órgano del partido reformista donostiarrá, publica una carta que dirige á su director D. Francisco Romero Robledo. Precede á esta carta, una como proclama dirigida á los monárquicos vascos en la que se les aconseja acudir á engrosar las filas del nuevo partido. Una de las razones á que el colega acude para llamar al seno del reformismo á los vascos, es la de que este partido es el único que en su programa ha resuelto en parte el problema foral de estas provincias.

Añade que al constituirse en partido, los reformistas no tratan de dividir ni mermar las fuerzas liberales, sino de mostrar noblemente sus ideas á la faz de los demás, para que la opinión juzgue y dé su fallo, que el colega cree ha de ser altamente favorable.

Nada hemos de decir á esto; no hemos de dejarnos llevar por la pasión política, ni tratamos ejercer de profetas. Permítasenos, sin embargo, que digamos ingenuamente que nuestra opinión en este punto se halla muy lejos de la del colega. Se muestra este muy esperanzado y dice que ya hoy el reformismo cuenta con los más valiosos elementos del partido liberal monárquico de esta localidad. Y preguntamos nosotros: ¿Durará mucho el entusias-

mo de que hoy se hallan poseídos los reformistas? Creemos que no.

Por lo pronto, los reformistas carecen de un programa fijo y definido; ¿sabe siquiera su mismo jefe á dónde piensa ir? Además, esa agrupación política no cuenta aún en España con fuerzas suficientes para poder aspirar á que un día le llame la Corona. Y estas fuerzas que hoy le faltan no conseguirá atraérselas nunca, porque ni el país se contenta hoy con las pocas reformas que el Sr. Romero Robledo le ofrece, ni, en caso de contentarse con ellas, acudiría á él, pues su historia política no es lo más á propósito para inspirar confianza á un pueblo tan duramente alicionado como el nuestro por la experiencia.

Necesita, por lo tanto, el señor Romero Robledo para poner á su partido en condiciones de vida, borrar su pasada historia y para conseguir esto es preciso que transcurra mucho tiempo. Y, díganos con franqueza el colega ¿cree que la institución única con que ese partido pudiera realizar sus ideales durará el tiempo que se requiere para que el reformismo llegue á su mayor edad? Si así lo cree, día llegará en que los hechos le demuestren su error y entonces todos los entusiasmos se convertirán en desfallecimientos; sus esperanzas se tornarán desengaños.

Si nos circunscribimos únicamente al acto realizado por los reformistas de San Sebastián, entonces la cuestión cambia de aspecto. Al organizarse, al constituir un partido, marcando la línea que les separa de esa agrupación informe que se conoce con el nombre de *partido liberal monárquico*, creemos que han cumplido con un deber de conciencia. No hemos estado nunca, ni estamos hoy, por esas fusiones formadas por elementos de diversas procedencias, en las que es preciso que todos cuantos á ellas pertenecen, abduquen de sus ideas reconociendo, á veces, como buenos, actos y procedimientos que tal vez su razón rechaza y que se hallan en pugna con sus propias convicciones.

Fúndanse los defensores de tales amalgamas en que es necesario conjurar un peligro que á todos por igual amenaza y en que para esto se requiere que haya unidad de miras y de pensamiento. ¿Y qué? ¿Es acaso incompatible esa unidad de miras frente al carlismo con que cada cual defiende las ideas que crea justas? De ninguna manera.

Por esto, en tanto que algunos censuran la conducta de los reformistas, al provocar esa que llaman *dispersión en las huestes liberales*, nosotros, no ya como federales, sino únicamente como políticos, les aplaudimos de todo corazón, pues creemos que lo hecho por ellos es lo que debe hacer todo partido que presuma de formal y serio.

EXPEDICIÓN DE PAQUETES POSTALES

EN EL INTERIOR DE ESPAÑA.

La circulación de paquetes postales por el interior de la península no podía ser objeto de lo estipulado en el convenio que España celebró en 1880 (por más que no empezó á regir hasta el 85) con la mayoría de las naciones de Europa. El móvil que impulsó á las potencias convenidas fué sencillamente el cambio internacional de paquetes postales que se reconoció como una necesidad para extender y facilitar las transacciones mercantiles; pero, las naciones extranjeras, con muy buen sentido práctico, é inspirándose en levantados propósitos respecto del *comercio interior*, no se contentaron con llevar mas allá de sus fronteras este beneficioso procedimiento, que si de necesidad se reconoció el facilitar por este medio las transacciones mercantiles con países extranjeros, no menos indispensable era colocar al comercio en idénticas condiciones de baratura, prontitud y seguridad en el tráfico interior; así que, en la actualidad muy contados serán los países donde no esté adoptado este beneficioso sistema, cabiendo á España esta triste excepción, por falta de iniciativa por los gobiernos para quienes toda mejora en el comercio es siempre cosa baladí, ó por la predisposición de las empresas ferro-viarias á no ofrecer ni prestarse á este género de reformas, que por lo mismo que son consideradas como de utilidad pública, es lo bastante para que no merezcan la consideración de las compañías aun sin paramientos en que con esta conducta atentan á sus propios intereses.

En Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica y otras naciones, más celosas las empresas ferroviarias de los intereses generales del comercio y teniendo muy en cuenta que van estrechamente unidos á los suyos propios, no vacilaron en establecer en el interior el servicio de *paquetes postales*, de forma que, merced á estas facilidades que se otorga al Comercio crecen y se desarrollan las operaciones del tráfico, muy particularmente en lo que afecta á los muestrarios, dando pronta y ventajosa salida á infinidad de artículos que de otra suerte habrían de quedar estancados en el fondo de los almacenes ó por lo menos, serían de difícil realización por las exigencias de la moda. En España las Compañías de ferrocarriles se han limitado á establecer la tarifa X 2 para los envíos de pequeños bultos; tarifa inaceptable de todo punto, porque el precio del transporte resulta siempre mucho más elevado que el de los paquetes postales. Así se da el caso anómalo de

que por el convenio de cambio de paquetes postales de nación á nación se conceda á los extranjeros un beneficio de que no goza el Comercio español en sus remesas de una á otra plaza del interior, siendo una de sus absurdas consecuencias el hecho de que constando solamente 175 francos el porte de un bulto de tres kilos de peso desde el Norte de Alemania hasta Málaga, si ese mismo bulto se envía á Málaga desde Irún cuesta francos 270.

¿Cabe que un Gobierno que presume de inteligente y sea medianamente celoso del bienestar de sus administrados facilite á los extranjeros el transporte de sus géneros con evidente lesión de los intereses comerciales de su nación.

Pero no esto solo: el Gobierno ha facilitado, efectivamente, el despacho en las aduanas de los paquetes postales directos, eximiéndolos de los certificados de origen; pero, el Gobierno que no se aviene á reconocer los vicios de que adolece nuestra administración, porque equivale á reconocerse á sí mismo, no tuvo en cuenta que el comercio sabe todo cuanto puede esperar del detestable servicio de aquella y prefiere que el despacho se efectúe por sus encargados ó comisionistas en la frontera, viéndose ya en este caso obligado á presentar los certificados de origen, ó en su defecto á satisfacer los derechos de arancel por la primera columna del mismo, lo que constituye una imposición irritante á la vez que un monopolio en favor de la administración representada por las agencias internacionales de los ferrocarriles, las cuales hacen el despacho en convenio y por delegación de aquella.

Vea el comercio en que situaciones le coloca la inercia de los Gobiernos que tan solícitos se muestran para esquilmar al pacientísimo contribuyente con exacciones nunca bien justificadas á cambio de oponerse sistemáticamente ó cuanto tienda á fomentar la riqueza nacional: mas no olvide tampoco, que teniendo como tiene medios hábiles para corregir tamaños abusos, cruzarse de brazos y consentirlos por más tiempo, sería insensatez ya indisculpable.

La cuestión de los alcoholes.

EL ÚLTIMO DECRETO

EXPOSICIÓN.

Señora: Al plantearse el impuesto especial de consumo sobre los aguardientes, alcoholes y licores, creado por la ley de 26 de Junio último, se suscitaron diferentes reclamaciones respecto á algunos preceptos de la misma y de su reglamento, siendo uno de los motivos de queja la clasificación de industrias para el señalamiento de las patentes de venta que, con sujeción al art. 4.º de la ley, deben obtener los expendedores al por menor de dichos artículos.

Consideran éstos excesiva la cuantía de las patentes. Unos, como los dueños de cafés, alegan que la venta de los líquidos espirituosos es un accidente de la industria, viéndose obligados á realizarla, más por la necesidad que impone la costumbre, que por el lucro que de ella obtienen; otros, como los vendedores de vinos y aguardientes, se fundan en que la venta del alcohol es accesoria, y en que, satisfaciendo ya una contribución industrial por la explotación de su negocio, se les obliga á satisfacer otra por un solo artículo, quizás el menos importante de él, y unos y otros se quejan de que el pago del valor de la patente haya de efectuarse de una vez cuando las cuotas de las industrias que ejercen se satisfacen por trimestres.

La circunstancia de que si bien el impuesto de que se trata no es nuevo, pues ya figuraba la especie entre las sujetas al de consumos, se ha modificado la forma en que ha de verificarse la exacción, contribuye á que la opinión pública dé quizá á algunas de las reclamaciones for-

muladas más valor del que tienen; pero esto mismo aconseja que se atiendan en lo que sea posible, con lo cual se logra desde luego la más fácil implantación del moderno impuesto, y por consecuencia, que disminuya el menoscabo que pudiera sufrir el Tesoro.

Por otra parte, como la venta de los líquidos espirituosos no ha sido comprendida singularmente para el pago de la contribución industrial, en concepto de industria aislada, sino que per ejercearse juntamente con otras análogas, se halla comprendida en ellas, es difícil apreciar la parte que corresponda al ramo especial de la venta de alcoholes en el lucro de las industrias que unidas á él se explotan. Es, pues, necesario un estudio completo y minucioso para llegar á obtener la exactitud en la fijación de cuotas; y como la práctica es lo que mejor señala los puntos susceptibles de reformas, cree el ministro que suscribe, que por el momento, y para satisfacer las reclamaciones formuladas, deben sólo alterarse la clasificación y la forma de pago.

Al efecto, se ha procurado hacer una clasificación de las industrias, asimilándola cuanto ha sido dable á la que para el pago de la contribución industrial establecen las tarifas vigentes; y se distribuye en dos plazos el pago del importe de la patente, teniendo en cuenta que, si bien ésta implica que el pago se haga de una vez, la falta de costumbre de satisfacer así la contribución, es motivo bastante para procurar conciliar las reclamaciones de los industriales con el interés del Tesoro, cuando la variación sólo ha de producir una demora en el abono del total importe de aquella.

Como el reglamento del impuesto tiene hasta ahora el carácter de provisional, podrá antes de que adquiera el de definitivo, aquilatarse si la modificación que ahora se introduce debe ó no subsistir.

Por las precedentes consideraciones, el ministro que suscribe tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de real decreto.

Madrid 13 de Noviembre de 1888.—Señora: á los reales pies de V. M., *Joaquín López Puigcerver*.

REAL DECRETO

En nombre de mi augusto hijo el Rey D. Alfonso XIII; como Reina regente del reino; de acuerdo con el Consejo de Ministros, y á propuesta del de Hacienda,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La adquisición de las patentes de venta de alcoholes, á que se refiere el art. 66 del reglamento de 26 de Junio último, se verificará con sujeción á la tarifa adjunta, quedando modificada en su virtud la que forma parte de dicho reglamento.

Art. 2.º El pago del impuesto de la patente se verificará en dos plazos iguales, el primero al obtenerse dicho documento por el industrial, y el segundo durante el mes de Febrero de cada año.

Art. 3.º Las administraciones de Impuestos y Propiedades sacarán del libro correspondiente de patentes relación de los industriales que las han obtenido en el primer semestre, y les invitarán oportunamente á verificar el pago del segundo en el término fijado en el artículo anterior.

En el caso de no verificarlo formarán relaciones de los industriales que no hayan satisfecho el segundo plazo en el término reglamentario, y las pasarán al agente ejecutivo correspondiente para que se haga efectivo por la vía de apremio.

Art. 4.º El pago del segundo plazo se hará constar en la patente por medio de un cajetín en la forma siguiente: satisfecho el segundo plazo de esta patente en... de... con la firma y el sello de la administración respectiva.

Dado en Palacio á trece de Noviembre de mil ochocientos ochenta y ocho.—*Maria Cristina*.—El ministro de Hacienda, *Joaquín López Puigcerver*.

Tarifa para la clasificación de patentes de venta de alcoholes

CLASES DE ESTABLECIMIENTOS DE VENTA DE ALCOHOLES	Para Madrid y Barcelona.	Demás capitales de primera que sean puertos de mar.	Demás capitales de segunda que sean puertos de mar.	Demás capitales de provincia y poblaciones que sin serlo, tengan un puerto y población de 20 á 50,000 habitantes.	Poblaciones de 15 á 20,000 habitantes.	Poblaciones de 10 á 15,000 habitantes.	Poblaciones de 5 á 10,000 habitantes.	Poblaciones de 2 á 5,000 habitantes.	Las restantes.
Casinos.—Almacenes en que, vendiendo al por mayor, se verifican ventas al por menor.	500	400	200	100	75	50	25	20	15
Cafés de los comprendidos en la clase 2.ª tarifa 1.ª para el pago de la contribución industrial.—Fondas.	400	200	100	75	50	25	20	15	10
Restaurants.—Tiendas de fiambres finos.—Tiendas llamadas de Montañeses.	300	100	75	50	25	20	15	10	5
Tiendas en que se venda al por menor solamente aguardientes y licores, bien sea por botellas ó litros.—Cafés de la clase 3.ª	200	75	50	25	20	15	10	5	5
Tiendas de ultramarinos y comestibles que vendan licores y aguardientes al por menor.	100	50	25	20	15	10	10	5	5
Taqueras.—Tiendas de abacería en que vendan aguardientes ó licores al por menor bien sea por botellas, litros ó por copas.	75	25	20	15	10	10	5	5	5
Bodegones.—Figones en que se vendan aguardiente y licores por copas.—Posadas, mesones.	50	20	15	10	10	5	5	5	5
Puestos fijos en ferias ó mercados.	25	15	10	10	10	5	5	5	5

Madrid 13 de Noviembre de 1888.—*Joaquín López Puigcerver*.

Las adhesiones que el Comité de los gremios madrileños perjudicados recibe, tanto de Madrid como de provincias, son muy numerosas, así como las quejas que de todas partes se levantan contra los inconvenientes de la citada ley. La aspiración de que ésta se modifique en beneficio de la industria y del comercio es unánime, si bien estos deseos no se satisfacen con que el pago de las patentes se haga más fácil y equitativo sino que muchos se cifran en conseguir la supresión de aquellas.

Han llegado á Madrid dos comisiones, una de Toro y otra de Barcelona, para rogar al comité que tome la iniciativa y envíe á las provincias una carta circular en la que las pida autorización para representarse en las Cortes al reclamar contra la ley de alcoholes.

El 26 del actual á las tres de la tarde se reunieron en el Círculo de la Unión Mercantil los fabricantes de licores de Valencia, Barcelona, Málaga, Zaragoza, Santander etcétera, con objeto de pedir al señor ministro de Hacienda y al señor director general de Impuestos que modificasen, aclarasen y señalen de una manera concreta la marcha que debe seguirse en lo sucesivo para la definitiva implantación de

la ley de alcoholes, sin los vejámenes y atropellos que hoy por defectos de la misma vienen sufriendo.

Se acordó nombrar una comisión que pasara á ver al señor ministro de Hacienda, para rogarle dirija una circular á sus delegados á fin de que los aguardientes, licores y demás líquidos alcoholizados, puedan circular por España sin necesidad de certificados ni preceptos. También quedó acordado que si en 1.º de Enero se les obligaba á pagar las patentes todos los industriales cerrarían sus tiendas.

El decreto reformando el reglamento de la ley de alcoholes se publicó en la *Gaceta del miércoles*.

El efecto de tal disposición gubernativa no ha podido ser más desastroso.

Todos los gremios interesados en la cuestión de los alcoholes protestan de esta medida que á nada responde ni nada resuelve.

Para discutirla y acordar lo que en vista de ella procediera hacer, se reunió el comité de los gremios el miércoles de la semana pasada en el Círculo de la Unión Mercantil, bajo la presidencia del Sr. Ansorena.

La discusión, á la que estuvieron presentes, y en la que también tomaron parte algunos representantes de las provincias, fué muy luminosa y muy interesante, y duró cerca de tres horas.

El comité de los gremios se muestra quejoso del señor Puigcerver, porque habiéndole prometido este no hacer nada en materia de alcoholes hasta que las Cortes remediara sus tareas, o por lo menos sin oficio, le ha sorprendido vivamente la disposición que ha aparecido en el diario oficial.

El representante del gremio de Barcelona, Sr. Bosch, puso en conocimiento de sus compañeros que había conferenciado con el presidente del Consejo y con el director de Impuestos á propósito del decreto de referencia habiéndole contestado el Sr. Sagasta que al Sr. Puigcerver competía aclarar los conceptos de la disposición publicada.

El director de impuestos dijo al Sr. Bosch que en breve se daría una circular dirigida á las delegaciones de Hacienda, fijando de una manera terminante el criterio en que habían de inspirarse para aplicar la disposición mencionada.

Uno de los oradores que más á fondo trataron la cuestión fué el Sr. Solma. También el Sr. Santis expuso enérgicos colores la situación tristísima en que la ley de alcoholes deja á los gremios madrileños á quienes afecta.

Hizo el resumen del debate con gran altura de miras el presidente Sr. Ansoarena, aconsejando energía para apoyar dentro de la ley las justas reclamaciones de los gremios, pero también discreción y prudencia, para no desnaturalizar el carácter que deben tener dichas gestiones.

Los congresados acordaron en definitiva, que el consejo ejecutivo de los gremios visite al Sr. Ansoarena al ministro de Hacienda, á fin de expresarle la extrañeza que les ha causado la publicación del decreto, y de pedirle que deje en suspenso su aplicación hasta tanto que no se verifique la apertura de las Cortes, y se aprueben por éstas medidas más en armonía con los intereses de los agremiados.

Se ha llevado á cabo en esta ciudad la organización del partido liberal reformista. Con este motivo, el jefe de esta agrupación política, D. Francisco Romero Robledo, ha dirigido, con fecha 22 del corriente, una carta á nuestro querido compañero en la prensa D. José de la Peña Borreguero, director de *El Eco*, en la cual expone parte del programa de su partido. Los párrafos más importantes de dicha carta son los siguientes:

«La definición de nuestra bandera: nuestra concreta y determinada afiliación no ha de ser obstáculo por el que dejemos de reclamar un puesto de honor al lado de todos los matices ó partidos que forman la familia liberal guipuzcoana, para combatir al enemigo común. En ese honroso combate y en medio de la paz conquistada, nuestras armas han de ser constantemente las que forjó el derecho y templó la tolerancia. La intransigencia ciega, que en todos los partidos tiene secuestrados violentos, no ha de convertir en encono contra las personas nuestra fé en los ideales. No queremos el exterminio de nadie; aspiramos á que el convencimiento quebrante al adversario. Respetuosos con todas las opiniones, sentimientos y creencias, luchamos por las nuestras con la moderación que engendra la confianza. Esta será nuestra conducta en la contienda que desgraciadamente enciende las más vivas pasiones en el pueblo vasco. Procediendo así, honraremos la libertad que proclamamos.

El término de la última guerra trajo mudanzas trascendentales en el modo de ser de estas provincias. El partido político á la sazón gobernante, al lado de la satisfacción de la victoria tuvo que realizar una obra ingrata para estas regiones, bajo las acusaciones de sus adversarios, que le denunciaban de débil y de contemporizador de privilegios y franquicias. Los poderes públicos tuvieron que cumplir el voto del país, y hoy ningún partido se atreve á deshacer lo que tiene la sanción de la irremediable. Las instituciones especiales de este país no podían renacer como privilegios; pero sus deseos y aspiraciones pueden hallar suficiente satisfacción en el derecho, si nuevos principios inspiran nuevos organismos. La unidad nacional exige imperiosamente la igualdad en derechos y de deberes para todos los españoles. Pero los males públicos, y especialmente los que anulan la administración municipal y provincial, reclaman contra la uniformidad administrativa, que, consecuencia forzosa de una excesiva centralización, quiere modelar las varias instituciones con arreglo á un tipo inflexible,

sin consideración á las mil circunstancias, ya históricas, ya geográficas, ya de población intensa ó diseminada, ya de otros no menos atendibles conceptos, que piden remedio y amparo á nuevos fundamentos en las leyes administrativas, alejando ó conteniendo la invasión opresora del poder central en los negocios peculiares al municipio, á la región, ó á la provincia.

Al amparo de estos principios cabe hallar el remedio posible al mal presente y desarrollar una política que proteja justas aspiraciones locales en armonía con los fines que debe perseguir la política general, si ha de ser aplaudida por la opinión y merecer el dictado de reparadora.

Con tales propósitos, y con el firmísimo de que nuestro partido no represente la menor perturbación en este país, y, ántes al contrario, encamine sus esfuerzos á arraigar más y más el amor á la institución monárquica y el régimen de libertad en que vivimos, reitero á usted de nuevo mi gratitud por su adhesión, y me ofrezco suyo amigo y correligionario.»

Noticias.

Leemos en *La Voz de Guipúzcoa*:

Había general deseo de que los patrones de las lanchas que han de verificar el regateo llevasen un distintivo que permitiera conocerlos desde lejos.

A este efecto conferenciaron ayer los representantes de Ondárroa con el de Pasajes; pero los remeros de este punto no aceptaron la designación de distintivos.

A pesar de la negativa, creemos que aun se conseguirá que los de Pasajes accedan á la designación de distintivo, por cuanto se trata de satisfacer un deseo del público, que ningún inconveniente ofrece para las tripulaciones, y puede evitar que, al final del regateo, se concierte alguna travesía de mala fe. En este sentido llevó ayer á Pasajes una nota nuestra el Sr. Irigoyen, con ruego de que haga presente á aquellos remeros con cuánto gusto vería todo el mundo que accedan á lo que se pretende.

En este caso, lo anunciaremos oportunamente.

El punto de llegada se colocará á 500 metros fuera de la costa, frente á la Atalaya, y consistirá en un bote con asta y bandera blanca.

Como muchas personas preguntan cuál será el sitio mejor para presenciar el final del regateo, hacemos público cuál es el punto de llegada, para que cada cual elija el sitio que mejor le convenga.

Creemos que el mejor será el monte Urgull; después, Igueldo, aunque se hará algo distante; la isla de Santa Clara será mediano punto de vista.

Con objeto de inspeccionar los establecimientos de Sanidad de la Península, y cerciorarse del estado y condiciones en que se encuentran, y de si se cumplen en toda su pureza los reglamentos en todos los servicios que dependen de aquellos, se han nombrado dos delegados inspectores por la dirección general de Beneficencia y Sanidad.

Desde el 1.º del próximo Diciembre quedará habilitada en la estación del ferrocarril de esta ciudad una administración subalterna de arbitrios municipales para el adeudo de géneros gravados que lleguen por dicha vía.

En la barra de Fuenterrabía naufragó anteayer una lancha tripulada por diez pescadores, salvándose todos á nado.

Esta noche habrá grandes novedades en el Circo. Además de los ejercicios de los barristas y de miss Dorina, se hará por primera vez: *La Rosa Mágica*, pantomima de gran espectáculo, terminada con cuadros vivos; *La mosca del aire*, ejercicios á toda la altura del Circo por miss Bárbara; y *Las anillas volantes*, por Hermann, Rigoli, Joseph y clonw Bertel.

mos, en él ha de estar Dios, *substratum* de todo conocimiento como de todo lo creado. Empecemos en hora buena por el hombre.

LEONCIO.

¿Hereje ya?... Pero no removemos cuestiones y aticemos discordias. Continuaremos mañana.

En esto había ya traspuesto el sol el horizonte. Empezaban las sombras á cubrir la tierra; relucía una que otra estrella en el firmamento. Cogieron Leoncio su libro, Rodrigo sus arreos de caza, y subieron con lento paso al lugar bajo las copas de los árboles, que susurraban blandamente, agitados por frescas brisas. Recogíanse con ellos los labradores, llevando, quién la escarda en la mano, quién el azadón al hombro. En lo alto del cerro las campanas de la iglesia invitaban á los fieles á la oración de la tarde. Rodrigo no se atrevió, como otros días, á rezar en alta voz la salutación á la virgen. La presencia de Leoncio, y sobre todo la conversación que con él acababa de tener, le obligaron á decir la mentalmente. Estaba en realidad un si es no es turbado en su espíritu; cuánto no se engañan, decíase Leoncio, los que creen posible recobrar la fe que un día perdieran!

El medico especialista, D. Estanislao de Fundarena, discípulo del distinguido Doctor FAUVEL, de París, ha instalado definitivamente en TOLOSA (Guipúzcoa), su GABINETE LARINGOSCOPICO, para el tratamiento de las enfermedades de la garganta, laringe y nariz.

Correspondencia de Madrid.

Madrid 23 de Noviembre de 1888.

Señor Director de LA REGION VASCA.

Mi distinguido correligionario: Continúa el Gobierno humillándose y dando todo género de excusas y explicaciones al partido conservador y continúa éste atacando duramente á los fusionistas y vomitando injurias sobre los republicanos de todos los matices. Cuando parecía que la ira de los amigos del Sr. Cánovas iba aplacándose algún tanto, vino á abrir de nuevo sus mal aceradas heridas la protesta firmada por el partido conservador barcelonés. En ella, después de acusar como cómplice de las turbas al Ministerio, encáranse los firmantes con el trono, á quien dicen sin rodeos de ninguna especie, que no al Sr. Cánovas, sino á la persona augusta que representa la institución monárquica es á quien los silbidos y las pedradas iban dirigidos; se insinúa también en este documento, de una manera indirecta, la necesidad de entregar las riendas del poder á un partido vigoroso y probadamente adicto á la monarquía, que reprima con mano firme las tropelías y excesos del populacho. De no ser así, la monarquía, en opinión del partido conservador, está amenazada de próxima muerte.

Estas insinuaciones tienen aterrado al señor Sagasta, que no encuentra, á pesar de sus buenos deseos, medio hábil de aplacar la cólera de que se halla poseído el monstruo de la edad presente. En vano es denunciar periódicos republicanos; en vano llevan ante los tribunales al Sr. Pi y Margall por la publicación de la circular que dirige á los comités federales: nada satisface á los indignados conservadores, que han llevado las cosas hasta el ridículo extremo de prohibir que sus esposas admitan en sus recepciones á las de los fusionistas.

Anoche celebraron una larga conferencia los Sres. Alonso Martínez y Montero Rios para tratar de la confección de la fórmula que ha de servir de base á la redacción del proyecto de universalización del sufragio. Dichos señores, una vez terminada la entrevista vieronse acosados por los reporters, pero guardaron absoluta reserva. Sábese, no obstante su silencio, que no se ha llegado aún á un acuerdo definitivo: ambos expusieron sus respectivos criterios no quedando concertado nada. Se asegura que existen no pocas diferencias de apreciación acerca de como ha de llevarse á la práctica el proyecto; pero esto, en opinión de los amigos del gobierno, no es obstáculo para que muy pronto quede todo dispuesto para que pueda procederse á la confección del proyecto que ha de presentar el ministerio á las Cortes.

En este proyecto creése que se reconocerá el derecho al sufragio á todos los españoles que, contando veinticinco años de edad, se hallen en la plenitud de sus derechos civiles. Exceptúanse los soldados sin graduación, los ancianos y enfermos asilados y los pobres de solemnidad. Uno de los puntos en que aún no se han puesto de acuerdo es el que se refiere al sistema que ha de regir para verificarse las elecciones; habiendo ya sido objeto de largas y animadas discusiones la conveniencia de respetar los actuales distritos electorales ó la de volver al antiguo sistema de circunscripciones, para de este modo garantizar mejor el derecho de las minorías.

Esto es lo que afirman los amigos de los señores Alonso Martínez y Montero Rios. Pero los fusionistas de procedencia democrática, más pesimistas que los otros, creen que, á pesar de todas las seguridades que dan los que figuran en el centro de la fusión, se tardará mucho en llegar á un arreglo y después el proyecto de sufragio no satisfará á nadie.

Corren de nuevo rumores de crisis. Por una parte, se tiene como segura la salida del Sr. Moret del Ministerio, salida que responderá á las exigencias de los conservadores, quienes no pueden perdonar á dicho señor que aprobase la conducta seguida por los gobernadores de Za-

ragoza, Sevilla y Madrid con motivo de los últimos sucesos. El Sr. Moret, que no quiere de manera alguna dejar la cartera, muéstrase muy resentido con sus compañeros y parece está dispuesto á armar un escándalo en caso de que se le obligue á dimitir.

También se habla de la probable dimisión del ministro de la Guerra provocada por el conflicto surgido entre él y el Capitán General de Castilla la Nueva y los Sres. Jovellar, marqués de Miravalles y Martínez Campos. Cuéntase que al verificarse las maniobras militares en la esplanada de Carabanchel, presentáronse los señores O'Ryan y Goyeneche que fueron saludados, con arreglo á la ordenanza, con los acordes de la marcha real y presentación de las armas. Poco después llegaron los capitanes generales citados, que tienen derecho á los mismos honores; pero en vez de hacerse así las bandas guardaron silencio y las tropas no terciaron las armas. Este olvido ha dado margen á una protesta de los señores marqués de Miravalles, Jovellar y Martínez Campos. Particularmente este último se halla muy disgustado y ha exigido una cumplida satisfacción á los señores O'Ryan y Goyeneche, á los que acusa de haber infringido las ordenanzas militares.

En los círculos diplomáticos se comenta mucho la resolución tomada por el gobierno italiano con respecto á las misiones católicas en China. Desde tiempo inmemorial Francia tenía el derecho exclusivo de proteger en el Celeste Imperio á los misioneros cristianos de todas las naciones y á los chinos que hubiesen abrazado la religión católica. En virtud de este derecho de protectorado, todos los misioneros tenían necesidad de llevar pasaportes visados por la embajada francesa ó por cualquiera de los consulados que la vecina República tiene establecidos en China para ejercer su apostolado.

Hace dos años la Santa Sede intentó entrar en negociaciones con el emperador de la China para conseguir que el derecho de protectorado que hasta entonces se había reconocido á Francia se reconociese al Papa, que mandaría un delegado cerca de la corte china, cuyo delegado ejercerá las funciones de embajador francés. Enterada Francia de la pretenión del Vaticano, se opuso tenazmente á la idea de que Roma enviara un nuncio á Pekín y amenazó al Papa con llamar á París á su embajador en Roma. Ante la actitud de Francia el Papa desistió y renunció á su proyecto.

Pero hoy no se trata ya del Vaticano, sino de todas las potencias europeas. Italia ha declarado que no reconoce autoridad ninguna en Francia para ejercer protectorados sobre los súbditos italianos y ha ordenado á estos se abstengan de visar sus pasaportes en la embajada ó consulados franceses. Alemania, anteriormente, había ya hecho otro tanto, sin decir una palabra, y hoy se asegura que, en breve, España hará declaraciones en idéntico sentido que Italia. De esto último no puedo, sin embargo, responder: de lo referente á Italia sí.

Suyo affmo.—El corresponsal.

Movimiento de Buques.

PUERTO DE PASAJES.

Buques salidos ayer:
Vapor *Itálica*, para Sevilla, con carga general.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvaile, de Bayona (Francia), calle Víctor Hugo, 48, salvo variaciones.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES)

Por alfonsinos.	1	% premio.
Por isabelinas.	4 3/4	% id.
Por oro antiguo de peso.	2 1/2	% id.
Por soberanos ingleses.	2 1/4	% id.
Por isabelinos de los años 1850-51.	2 1/8	% id.
Duros isabelinos.	4-60	ptas.
Id. Carolus y Fernandos.	4	ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

LEONCIO

Aunque no sea este el punto por donde pensaba yo que debía abrirse la conferencia no tengo inconveniente en satisfacer desde luego la curiosidad de V., que nada tiene de inoportuna.

Yo, Sr. D. Rodrigo, no he querido en tan capital asunto formar opinión por lo que hayan dicho ni las Escrituras ni los filósofos, sino por la atenta observación de mí mismo, y en verdad, en verdad que, cuanto más me estudio, tanto más me convengo de que hay en mí algo más que un cuerpo sometido á las leyes generales de la naturaleza. Hay en mí, á no dudarlo, algo que ve por mis ojos, oye por mis oídos, toca por mis manos, gusta por mi paladar, y huele por mi olfato. La prueba la tengo en que á veces, estando despierto pasan los objetos por mis ojos sin que yo los vea, y suenan sin que yo los oiga, y están bajo mis dedos sin que yo los palpe, y tocan mi paladar sin que yo los guste, y excitan mi olfato sin que yo los huelo. Sucede esto siempre que estoy fuertemente abstraído por una idea ó por un sentimiento; de lo cual infiero, á mi parecer con lógica, que nada percibiría yo del mundo exterior como algo no estuviese á la puerta de mis sentidos para recoger las impresiones que reciben. Estas mismas impresiones y las si bsiguien-

DIÁLOGO SEGUNDO

La revelación y la razón.

A solas con su conciencia, no tardó Rodrigo en arrepentirse de no haber rezado en alta voz, como otros días, la oración de la tarde. Ansioso de enmendarse, no sólo asistió al siguiente día, que era Domingo, á la misa mayor y al coro, sino también á las vísperas, donde se reúnen generalmente los vecinos del término. No se halló por esta razón en la fuente á la hora que con Leoncio había convenido; pero bajó más tarde, á pesar de que allá en el fondo de su alma como que sentía haber empeñado la palabra de discutir sus creencias con tan entendido adversario. Saludó cariñosamente á Leoncio, se excusó de la tardanza, y dió principio á la siguiente plática:

RODRIGO

No sabe V. cuán preocupado me tienen las palabras que ayer oí de su boca. Una duda me dejaron y deseo que V. la desvanezca. ¿Es V. materialista ó espiritualista? Ya que hoy debemos hablar del hombre, ¿no será bueno que empiece V. por decirme si en su opinión es el hombre todo materia ó se compone de espíritu y cuerpo?

Folleto de LA REGION VASCA.

18

Las Luchas de nuestros días

POR

F. Pi y Margall.

DIALOGO PRIMERO.

Historia de nuestros dos personajes.
Pequeñas escaramuzas.

que V. duda aún, no desespero de traerle al buen camino, reconstruyendo en su alma la obra de su tío. Quien tuvo, retuvo.

LEONCIO.

Hemos de establecer orden en nuestras discusiones. ¿Por dónde le parece á V. que empecemos?

RODRIGO.

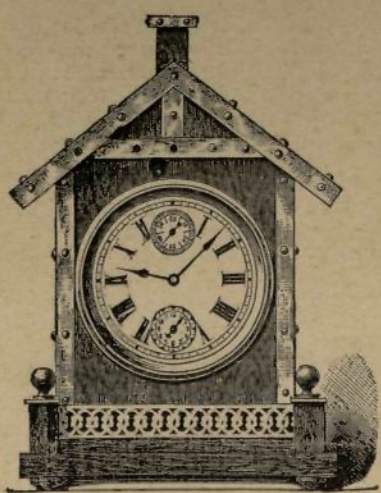
¿Por dónde sino por Dios, origen de la naturaleza y de nosotros mismos?

LEONCIO.

Usted afirma á Dios, y yo le pongo cuando menos en duda. ¿No sería mejor empezar por el hombre, puesto que los dos lo afirmamos?

RODRIGO.

Cualquiera que sea el camino que recorra-

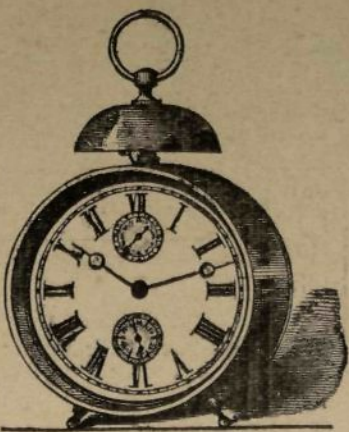


GRATIS mandará

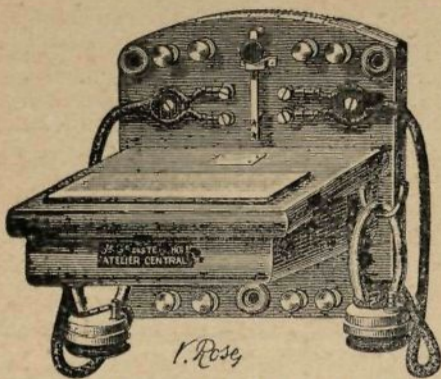
á quien lo desee
prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertado-
res, cucus, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa.)



Electricidad Industrial.



Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones,
fábricas y escritorios.—Teléfo-
nos sistema Ader para grandes
distancias.

Todos los aparatos, así como
los trabajos de colocación, son
garantizados. Se facilitarán so-
bre pedido presupuestos é ins-
trucciones.

Dirigirse á D. Manuel de Urcola, Maestro de obras, San Sebastian.



J. HERMOSILLA
CORREDOR OFICIAL DE COMERCIO
Y AGENTE GENERAL DE NEGOCIOS
Logroño.

Apartado de Correos, núm. 13.

Admite cuantos asuntos y representaciones
se le confíen, de carácter honroso, en cual-
quiera clase de negocios para esta plaza su-
provincia.

Chocolates



DE LOS
RR. PADRES BENEDICTINOS.
Las personas que deseen tomar un *exquisito*
chocolate, que una á su delicado paladar la más
absoluta pureza, *deben probar* el de los RR. PA-
DRES BENEDICTINOS.

Véndense en toda España. En San Sebastian,
establecimiento de D. Simon Arregui, Puyue-
lo, 11, y Confitería «La Mallorquina.»

**LA PERLA ANTI-GASTRÁLGICA
DEL DOCTOR DELGAD.**
CURA LOS PADECIMIENTOS DEL ESTÓMAGO
Medicación eficaz contra las afecciones del estómago
sea dolor, acedia ó vómitos, después de las co-
midas; inapetencias, debilidad estomacal, saburras, de-
senteria, y en general para todas aquellas molestias
que revelen malas digestiones, sean ó no dolorosas.
Para mayores datos dirigirse al autor.
Depósito.—Sevilla: El autor, Farmacia Globo; Te-
tuán, 20.—San Sebastian: Usabiaga, plaza de Guipúz-
coa, número 1.
Precio de cada frasco, 24 rs.



H. Lobato, DENTISTA

Cicano, 4, 2.º

— LOS SABADOS EN TOLOSA —

LA REGIÓN VASCA

Revista semanal político-administrativa

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

	Pesetas.
En España, un trimestre.	1'50
Resto de Europa, un año.	10
América, un año.	15

Precios de inserción.

	Pesetas.
Anuncios en cuarta plana.	0'10
Id. en tercera plana.	0'20
Id. en primera plana.	1
Noticias y comunicados á precios convencionales.	

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los Sabados.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Calle de LEGAZPI, núm. 4, piso 2.º

tes sensaciones, observo yo que no pasarían
de tales, si algo dentro de mí no las elabora-
se, poniendo de lo suyo, y no las fuese con-
virtiéndolas en imágenes é ideas que puedo yo
luego reproducir á mi antojo, aun habiendo
desaparecido quizá para siempre los seres que
les dieron origen.

Me afirmo en mi opinión, Sr. D. Rodrigo,
cuando me estudio en mis actos de reflexión,
de razón, de imaginación y de memoria. Yo
puedo sobre un conocimiento adquirir otro y
otros y forjar todo un sistema. Yo puedo ele-
varme de lo particular á lo general y com-
prender en una sola idea todo el Universo.
Yo puedo crear nuevos seres y nuevos mun-
dos, y hasta darles cierta realidad por el arte
y la poesía. Yo puedo recordar, no sólo he-
chos y cosas aisladas, sino también series
de series de fenómenos, enlazando aún los
que más separados estén por el tiempo y el
espacio. Tanto puedo—me digo;—pero, no
ejercitando los sentidos, sino reduciéndolos,
por lo contrario, á la inacción, y aun acallan-
do la sensibilidad de mis nervios. ¿Necesito
más para saber que hay en mí algo que inde-
pendientemente del cuerpo entra en acción?
El sueño viene á cerrarme el paso á toda du-
da. ¿Qué es esto—me pregunto—que en mí
ve, y oye, y palpa, y gusta, y huele, é imagi-
na y piensa, y juzga, precisamente cuando

todos mis sentidos están cerrados al mundo
exterior y nada del mundo exterior logra
afectarlos? ¿Qué es esto que oye sonidos que
no son ni quizá nunca fueron, y no oye los
que realmente hacen vibrar el aire y hieren
indudablemente el tímpano de mis oídos?

Creo además, en la existencia de ese algo
por la simultaneidad de afecciones contra-
rias que á veces experimento en mí mismo.
Durante la guerra, en uno de los últimos en-
cuentros que tuvimos con los partidarios de
la Reina, muertos los capitanes de dos com-
pañías que formábamos una de las alas de
nuestro reducido ejército, y próxima y casi
inevitable nuestra derrota, me dió la corazo-
nada de ponerme al frente de toda el ala,
cargar impetuosamente al enemigo y no de-
jar que se disparase un arma hasta que le
tuvimos casi al alcance de las bayonetas. De-
cidí con esto la victoria en nuestro favor;
pero á costa de mi propia sangre, pues fui
herido de dos balazos y una cuchillada que
me pusieron en trance de muerte. Sobre el
mismo campo de batalla recibí el empleo de
capitán y merecí el unánime aplauso de mis
camaradas. Mis sufrimientos eran entonces
indecibles, y sentía, con todo, cierta satisfac-
ción, que me hizo comprender cómo podían
los antiguos martires, despedazados por las
fieras, morir radiantes de júbilo. Entregado

á vergonzosos placeres, ¡cuán á menudo no
sentí, en cambio, que si el cuerpo gozaba,
algo dentro de mí padecía!

Robustécese aún mi opinión cuando me
fijo en las condiciones de mi cuerpo. Está
circunscrito por el tiempo y el espacio, su-
jeto á continua mudanza, puesto bajo la ley
de una necesidad inflexible. Forma eviden-
temente parte de la naturaleza, y es como
ella capaz de sufrir toda clase de coacciones.
Y yo—me digo—siento algo en mí que, le-
jos de participar de estas cualidades, se pre-
senta de todo punto incoercible, goza de
libertad, es siempre igual y no se deja limi-
tar por el espacio ni el tiempo. ¿Cómo no
he de reconocer en mí un verdadero dual-
ismo?

La dificultad está en determinar quién es
ese algo que yo en mí siento.

RODRIGO.

¿Quién ha de ser sino el espíritu?

LEONCIO.

Hasta aquí, Sr. D. Rodrigo, yo creo co-
nocer lo que ese algo es, sus propiedades, su
esencia; no conozco *quién* es el *sér* que las
posee. Mas, pues toda *esencia* supone un *sér*
y todo *sér* lleva un nombre, llamémosle, si
V. quiere, espíritu.

RODRIGO.

¿A qué estas salvades? Ya que V. ad-

mite un *sér* distinto del cuerpo, ¿por qué no
el espíritu, como generalmente se lo concibe,
por Dios creado, á semejanza de Dios he-
cho, á Dios subiendo por la virtud, de Dios
separándose por la maldad y el crimen?

LEONCIO

Para mí la existencia de Dios, se lo dije
á V. ayer, es por lo menos problemática:
¿cómo quiere V. que refiera á Dios mi es-
píritu? Para mí, se lo dije á V. también, es
más que probable la eternidad de la materia:
¿cómo no he de creer, con más razón, que
mi espíritu sea eterno, y negar, por lo tan-
to que deba al soplo de Dios su origen? La
muerte es para los cuerpos una incesante
transformación de la vida, y algo parecido
entiendo que deberá de ser para los espíri-
tus. Mas ¿puedo acaso descifrar qué será del
mío después de la muerte? Me han revelado
que lo hay, como V. ha visto, hechos de que
tengo absoluta evidencia; las metamorfosis
por que haya pasado ó pueda pasar, no me
las han indicado todavía hechos que yo ten-
ga por inconcusos. Nada me dice aún ni có-
mo ni cuándo se desatará del cuerpo á que
va unido, ni si después de libre animará otros
seres ó vagará por los espacios, ni si encon-
trará ó no el castigo de sus faltas ó la recom-
pensa de sus sacrificios. Se entra aquí ya en
el terreno de las hipótesis, y éstas pueden